

Signos

IBC Instituto
Bartolomé
de Las Casas

cep Centro de
Estudios y
Publicaciones

NOV 2025
AÑO XLIV

NÚMERO

11



ENTRE LA GRATITUD Y EL VACÍO DE LA AUSENCIA

Generación Z en el Perú:
entre la realidad y la promesa

Dilexi te:
los pobres son la carne de Cristo

Hay Teología de la Liberación
porque muchas son las opresiones

EDICIÓN DIGITAL

NOVIEMBRE 2025

ENTRE LA GRATITUD Y EL VACIO DE LA AUSENCIA

Hemos vivido tiempos intensos, de celebración y de gratitud, pero también de evocar la ausencia de personas cuyas vidas han sido profundamente fecundas.

Hemos conmemorado el 22 de octubre el primer año del fallecimiento de Gustavo Gutiérrez. En palabras de Francisco: "un grande", que ha dejado una profunda huella en la vida de la Iglesia universal, del país y de una multitud de personas, con su gigantesco aporte teológico, su testimonio eclesial, su compañía de maestro y pastor, su amistad incondicional.

Hace pocos días, el 27 de octubre, falleció Andrés Gallego García, sacerdote español del Instituto Español de Misiones Extranjeras (IEME), entrañable compañero de Gustavo que, desde sus múltiples inserciones en la pastoral, en la formación sacerdotal, en su parroquia, como profesor de teología en la universidad, asesor de movimientos laicales y un trabajo impecable como editor, amigo de todo el mundo, supo ser siempre un forjador de fraternidad.

En este noviembre recordamos un año del fallecimiento de Juan Dumont, sacerdote francés, asesor de Equipos Docentes, que trabajó y animó incansablemente el camino de los maestros en el Perú y el continente, a quien apodaron el

padrecito de la Esperanza.

Aunque el vacío de la ausencia de estos amigos nos embarga, es inmensamente mayor la gratitud por el don de sus vidas y por cómo eligieron vivirla, siendo tres verdaderos seguidores de Jesús. Sabemos por la fe que ellos participan de la Resurrección de Jesús y son animadores para nuestras propias vidas. Ese aliento lo necesitamos hoy más que nunca en un país que está atravesado por la violencia del crimen organizado, de la corrupción de sus autoridades y de la incapacidad de quienes tienen la responsabilidad de legislar, gobernar y salvaguardar el régimen democrático para hacer frente a esta profunda crisis que no llega a tocar fondo por lo profunda que es.

Nos corresponde recordar, desde cada lugar donde estemos, que como seres humanos, estamos llamados a construir fraternidad, como nos lo recordó el papa Francisco en su Encíclica *Fratelli Tutti* hace cinco años. Hoy, cuando siguen muriendo inocentes en Gaza, cuando cada día la extorsión mata sin piedad en el Perú y en tantos otros lugares y cuando en las recientes manifestaciones de protesta en Lima muere un joven, Eduardo Ruiz, por una bala de la policía, el testimonio de Gustavo, de Juan y de Andrés nos alienta a reafirmar ese compromiso de

generar vínculos de hermandad y sororidad entre nosotros, pero también, y sobre todo, más allá de nuestros espacios de convivencia, ensanchando la tienda sin límites ni reservas.

El Perú enfrenta tiempos especialmente delicados en que se hará más intensa una campaña electoral. Y si bien es cierto que la indiferencia y la apatía son las actitudes dominantes en la ciudadanía, harta de tanto desprecio, cinismo y mentira, es también verdad que la demanda en las calles grita la aspiración más profunda: "queremos vivir". Es imprescindible aquilatar que las elecciones son momentos decisivos para expresar nuestra voz y nuestra opinión política, en el sentido amplio del término, de preocupación e involucramiento en la manera de cómo queremos ser gobernados y cómo exigimos los valores fundamentales que permitan cuidar el bien común. Es tiempo para informarse, reflexionar, participar y estar vigilantes para exigir que, quienes aspiran a conducir el país, lo hagan respetando los derechos de todos y todas, y especialmente garanticen el cuidado de la vida de cada uno y cada una.

El Señor, amigo de la vida, de quien son testigos Gustavo, Juan y Andrés, nos lo pide.

Signos DESDE 1980. Publicación mensual del Instituto Bartolomé de Las Casas y el Centro de Estudios y Publicaciones

Coordinación: Diana Tantaleán

Diagramación: Diana Tantaleán

Foto portada: Leo Guardado

Basados en diseños de: freepik

Correo: dianat@bcasas.org.pe

GENERACIÓN Z EN EL PERÚ: ENTRE LA REALIDAD Y LA PROMESA

Leon Lucar Oba, politólogo PUCP y miembro del Equipo de Reflexión Política del IBC

A mediados de septiembre de 2025 irrumpió en el escenario político nacional una nueva categoría para nombrar a un actor social de rostro juvenil movilizad en las calles: la denominada “Generación Z”. ¿Quiénes conforman la Generación Z?, ¿cómo explicar su cuasi repentina aparición en el escenario público luego de un prolongado silencio desde el estallido social de diciembre de 2022 y enero de 2023?

La Generación Z o centennials hace referencia a jóvenes de 13 a 28 años¹. En el Perú, son los jóvenes que marcharon hace cinco años contra el efímero gobierno de Manuel Merino y hace casi tres contra el recién estrenado gobierno de Dina Boluarte y las masacres del sur andino. A ellos se suma una nueva “camada” de jóvenes de 18 a 19 años que protestan por primera vez. Estos jóvenes son “nativos digitales” y se están incorporando al mercado laboral, experimentando en carne propia sus limitaciones y dificultades. A nivel organizativo están conformados por diversos colectivos que tienen cierta articulación gracias al bloque universitario en Lima. El principal mensaje que los moviliza se puede resumir en “resistencia y esperanza”.

El detonante del ciclo de protestas, iniciado en el Perú el 13 de septiembre, fue el reglamento de la Ley de Reforma del Sistema de Pensiones, la cual obligaba a los trabajadores independientes a aportar al sistema previsional y precisaba que los afiliados menores de 40 años ya no podían retirar el 95,5% de su fondo de AFP al momento de la

jubilación. Muchos jóvenes sintieron esta medida como una afectación económica directa. A esto se suma el clima de malestar y hartazgo hacia la coalición gobernante autoritaria y la política ineficaz frente a temas como la corrupción y la inseguridad ciudadana, por lo que algunas de sus consignas son “que se vayan todos” y la “derogación de las leyes procrimen” emitidas por el Congreso.

Si bien se logró modificar parcialmente la reforma de pensiones y el Congreso vacó a Dina Boluarte, otras demandas: como un nuevo gobierno de transición transparente, la reforma integral de la Policía y la demanda por justicia para las víctimas de la represión (a raíz del asesinato del rapero Eduardo Ruiz “Trvko” a manos de un suboficial de la policía durante la marcha del 15 de octubre) siguen en pie. Con el fin de que sus demandas sean atendidas, la Generación Z ha convocado a un paro para el 14 de noviembre.

Además, a nivel nacional, es importante tomar en cuenta que la receptividad de algunos políticos a determinadas demandas de la población se debe a que estamos ingresando al ciclo electoral 2026, por lo cual es posible observar que los congresistas están dispuestos a aceptar demandas a cambio del voto popular. A nivel internacional, hay una corriente favorable a las protestas de la Generación Z, tal como ha ocurrido en Nepal, Indonesia, Marruecos y países de Latinoamérica, donde los jóvenes se han manifestado contra el autoritarismo, la corrupción y las precarias condiciones socioeconómicas de vida que afrontan.

Esta movilización de la Generación Z tiene aspectos favorables, ya que ha logrado constituirse como un referente simbólico que aglutina



Foto Rubén Cahuana/ Radio Yaravi

diversas fuerzas en la movilización social y eleva su voz en una situación de descalabro institucional y moral en el país. Pese a ello, hay algunos puntos que juegan en contra, ya que hay múltiples pequeños liderazgos o “voceros” que impiden una mayor cohesión de los colectivos de la Generación Z, algunas demandas resultan maximalistas (como la caída del gobierno y el Congreso sin una amplia protesta social como ocurrió contra Merino), y sigue siendo difícil pasar de las calles a la política institucional, vía un movimiento social y/o partidos políticos.

No cabe duda que la calle importa, pero si no se hace frente a la espiral de fragmentación social que permea a la propia Generación Z —lo cual se evidencia en riñas internas por motivaciones ideológicas-partidarias y la deslegitimación entre pares— y no se articula un horizonte mínimo con una agenda política que aspire al bien común por la vía institucional, la dura realidad peruana puede tragarse lo que se está forjando como una promesa urgente para el país.

¹ Buena parte de la información sobre la Generación Z y las movilizaciones sociales proviene de las entrevistas brindadas por el politólogo Omar Coronel (PUCP) a diversos medios.

DILEXI TE: LOS POBRES SON LA CARNE DE CRISTO

Raúl Pariamachi ssc, párroco de Nuestra Señora de la Paz (San Juan de Lurigancho)

La *Dilexi te* (DT) se ubica en la continuidad con la *Dilexit nos* en la línea reflexiva sobre la dimensión social de la devoción al Corazón de Cristo, desarrollada en el último capítulo de la *Dilexit nos*. Francisco postula que la mejor respuesta al amor del Corazón de Cristo es el amor a los hermanos. Más adelante, citando Mt 25,40: “Les aseguro que cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo”, recuerda que Jesús propone que se le encuentre “en cada hermano y en cada hermana, especialmente en los más pobres, despreciados y abandonados de la sociedad”¹.

Por mi parte, quisiera advertir las sintonías de la *Dilexi te* con la vida y la reflexión de la Iglesia en América Latina y el Caribe. Al mismo tiempo, parece ineludible abordar sus conexiones con algunos aspectos centrales de la teología de la liberación. Me permitirá algunas alusiones al pensamiento del teólogo peruano Gustavo Gutiérrez.

El grito de los pobres (I)

El papa señala que el mismo Jesús que dijo “a los pobres los tendrán siempre con ustedes” (Mt 26,11), es el mismo que dijo “yo estaré siempre con ustedes” (Mt 28,20), y el mismo que dijo “cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo” (Mt 25,40). Por lo tanto, advierte que “no estamos en el horizonte de la beneficencia, sino de la Revelación” (DT 5).

León hace un fuerte llamado a intensificar el compromiso en favor de los pobres para remover las causas estructurales de la pobreza. Rechaza la visión de la existencia que

está basada en la acumulación de la riqueza y el éxito social a toda costa, en detrimento de los demás. Señala la paradoja de que, en medio de los numerosos rostros de los pobres y la pobreza, crezcan élites de ricos que viven en una burbuja lujosa.

No se trata de minusvalorar la asistencia a los pobres o el compromiso por la justicia, sino de ahondar más en el fundamento teológico, mostrar que Dios se ha revelado en los pobres. Aparece un eje de la teología de la liberación. Gustavo Gutiérrez decía que encontramos a Dios en el encuentro con los humanos, en particular con los más pobres, marginados y explotados, a tal punto que “un gesto de amor hacia ellos es un gesto hacia Dios”².

Dios opta por los pobres (II)

El papa explica cómo la historia de la predilección de Dios por los pobres halla su plena realización en Jesús de Nazaret, quien “se presenta al mundo no solo como Mesías pobre, sino como Mesías de los pobres y para los pobres” (DT 19). En este sentido, dice que el primado de Dios en la enseñanza de Jesús está acompañado del principio de que no se puede amar a Dios sin extender el propio amor a los pobres.

La teología de la liberación sostiene que la opción por los pobres es “teocéntrica”; al respecto, Gustavo Gutiérrez insistía en que el motivo último de la opción preferencial por los pobres se encuentra en el Dios en quien se cree. “La solidaridad con los pobres y oprimidos se basa en nuestra fe en Dios, el Dios de la vida”³.

En un reciente libro biográfico, León declara:

La forma como la gente mira hacia atrás a lo que etiquetamos como teología de la liberación a menudo es errónea e incompleta, porque el Evangelio predica la liberación, nos llama a todos a la libertad. Entonces, la teología de la liberación, desde la perspectiva de Gustavo Gutiérrez, por ejemplo, es empezar a mirar a través de los ojos de los pobres y con los pobres para entender cómo Dios está en y entre nosotros⁴.

Una Iglesia para los pobres (III)

Los padres de la Iglesia reconocieron en el pobre un acceso privilegiado a Dios (DT 39). La Iglesia aparece como madre de los pobres, espacio de acogida y justicia. Destacan las referencias a san Juan Crisóstomo, que es quizás el predicador más ardiente de la justicia social entre los padres orientales.

León destaca la dedicación de la vida consagrada a los pobres, enfermos, cautivos, migrantes y menores. Por ejemplo, enfatiza que en la Regla de san Benito la acogida de los pobres y los peregrinos ocupaba un lugar de honor. Al mismo tiempo, el testimonio de los monjes mostraba que la pobreza voluntaria es camino de libertad y comunión (DT 56).

El papa dedica unas palabras de reconocimiento a los movimientos populares, integrados por fieles laicos y guiados por líderes populares. La solidaridad también es luchar contra las causas estructurales de la pobreza, la desigualdad, la falta de trabajo, de tierra y de vivienda, la negación de los derechos sociales y laborales, etc.

No cabe duda de que la fe cristiana

1 Cf. Francisco, Carta encíclica *Dilexit nos* sobre el amor humano y divino del corazón de Jesucristo (24 de octubre de 2024), n. 213.

2 Gustavo Gutiérrez, *Teología de la liberación. Perspectivas* (CEP, 1971), p. 250

3 Gustavo Gutiérrez, *La verdad los hará libres. Confrontaciones* (CEP-IBC, 1986), p. 23

4 Elise Ann Allen, *León XIV. Ciudadano del mundo, misionero del siglo XXI* (Debate, 2025), edición Kindle

supone una conversión al Otro que nos sale al encuentro en los otros; al respecto, en su libro póstumo, Gustavo Gutiérrez habla del hecho histórico de la irrupción de los pobres como un signo de los tiempos, que conlleva “un camino de búsqueda para escrutar en nuestras vidas las exigencias de la voluntad de vida de Dios y su memoria prioritaria por los últimos y oprimidos”⁵.

La enseñanza sobre los pobres (IV)

Aquí cabe remarcar dos puntos. El primero es el asunto de las estructuras de pecado que causan pobreza y desigualdades económicas. Al respecto, el papa retoma la calificación que hiciera la conferencia de Puebla de las estructuras de injusticia como “pecado social”. Por lo tanto, es necesario el compromiso para resolver las causas estructurales de la pobreza (DT 94).

El segundo es el tema de los pobres

como sujetos. El papa recuerda que los obispos de la conferencia de Aparecida explicitaron que la opción por los pobres “está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza” (cf. Benedicto XVI); al mismo tiempo, insistieron en “considerar a las comunidades marginadas como *sujetos* capaces de crear su propia cultura, más que como *objetos* de beneficencia” (DT 100). León XIV cierra este capítulo afirmando la necesidad de que todos nos dejemos evangelizar por los pobres.

Un desafío para la Iglesia (V)

En el capítulo final León escribe que “la Iglesia, en cuanto Cuerpo de Cristo, siente como su propia ‘carne’ la vida de los pobres” (DT 103); un poco más adelante dice que los pobres no son una categoría sociológica, sino la carne de Cristo.

Resulta interesante que el papa advierta que en algunos movimientos cristianos se percibe la carencia o

la ausencia del compromiso por el bien común de la sociedad y por la defensa y la promoción de los más débiles y desfavorecidos; y recuerda que la religión no puede limitarse al ámbito privado, como si no tuviera que preocuparse por los asuntos de la sociedad civil y los acontecimientos que afectan a los ciudadanos.

León XIV ha querido estrenar su magisterio con una palabra clarísima, profunda y motivadora acerca del amor de Dios y de la Iglesia por los pobres, en la estela profética del papa Francisco y desde la experiencia sinodal de la Iglesia; exhortándonos a sintetizar el amor a Cristo y la cercanía con los pobres, de modo que las personas y los pueblos que sufren la pobreza escuchen el “te he amado” (Ap 3,9) del Señor.

⁵ Gustavo Gutiérrez, *Vivir y pensar el Dios de los pobres* (CEP-IBC, 2025), p. 117.



HAY TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN PORQUE MUCHAS SON LAS OPRESIONES

Leonardo Boff, teólogo y escritor brasileño

Compartimos un extracto del testimonio de Leonardo Boff en el Homenaje a Gustavo Gutiérrez, realizado durante el IV Congreso Continental de Teología de Amerindia.

Yo diría que Gustavo inauguró otro tipo de hacer teología, una nueva escuela. Generalmente, cuando nace una nueva escuela de teología, se demora tres o cuatro generaciones hasta que llega a Roma o a los centros metropolitanos europeos. Con Gustavo, Jon Sobrino y otros, entre los cuales también estaba yo, en la primera generación llegamos a Roma y movimos el sistema.

Fuimos perseguidos, maldecidos, calumniados, sometidos a todo tipo de amenazas, ya sea al interno de la Iglesia (de los grupos más conservadores que nos veían como comunistas), o desde la represión política, que miraba a todos aquellos que daban centralidad a los pobres o que hacían desde los pobres la crítica al sistema que produce pobres.

Gustavo Gutiérrez se acercó al tema de los pobres, los "Cristos azotados", por medio de la espiritualidad, siempre subrayó eso. La teología de la liberación no tiene a Marx ni

como padre ni como padrino. Es una teología inicialmente espiritual que mira al pobre como un Cristo sufriente. Gustavo dijo, en una entrevista a un periódico alemán, que la teología de la liberación nació en Petrópolis en 1964, cuando algunos obispos y otros teólogos se reunieron para hacer un balance de la primera fase del Concilio y le pidieron hablar sobre el método de la teología.

Curiosamente, al mismo tiempo que él escribía *Teología de la Liberación*, yo estaba escribiendo *Jesucristo liberador*, sin conocerle aún, y Juan Luis Segundo escribía *Liberación de la Teología*; como si el espíritu del mundo nos cogiera para hablar de la liberación.

El primer momento de la teología no es hablar, es orar. No es hablar sobre Dios, es hablar a Dios. Tener una experiencia de Dios en los rostros humillados, ofendidos, de los pobres. La pobreza que ellos tienen no es querida por Dios, es consecuencia de un sistema social que se organiza de tal manera que acumula riqueza de una parte y produce una inmensa pobreza de otra, a costa de la explotación, ya sea de la tierra, de los

obreros o de los indígenas.

Simultáneamente a eso, no es solamente encontrar a Cristo ahí, es qué podemos hacer junto con los pobres; porque ellos, organizados, concientizados, pueden ser sujeto histórico de su propia liberación. Se supera el paternalismo, el asistencialismo, en la medida en que los pobres mismos se organizan, crean su fuerza, presionan a la sociedad para cambios sustanciales hasta un mundo alternativo en el cual no sea tan difícil el amor, que sea más fácil la solidaridad y que tenga en la centralidad la vida. Por eso, la última parte de la producción de Gustavo, más que hablar de la teología de la liberación, habla de la teología de la vida, del Dios de la vida, porque esta vida está amenazada.

Entonces, hay una teología de la liberación porque muchas son las opresiones. Para cada opresión existe su correspondiente liberación: la de las mujeres contra el machismo, el patriarcalismo; la de los negros contra la colonización, la opresión que han sufrido; o con la naturaleza, el cuidado con todo lo que vive y existe. Por eso es que esa teología de la liberación, que nació en América Latina, se expandió en África, hasta en Corea del Sur.

Pocas veces en la historia se inventan escuelas teológicas, pero ahora se ha creado una que es legítima y propia de América Latina. Por eso Gustavo Gutiérrez, a mi juicio, puede ser el primer gran doctor de teología porque tiene claros signos de santidad personal, de humildad, de oración, de meditación. Es un representante de los pobres de la tierra, que los ha amado hasta el final, ha pensado y vivido en función de ellos. Será un santo doctor, el primer doctor de América Latina.



INVOCACIÓN PARA ANDRÉS GALLEGO GARCÍA

Félix Grández Moreno, sociólogo y amigo cercano de Andrés Gallego

"¿Por qué buscan entre los muertos al que está vivo? ¡Él no está aquí! ¡Ha resucitado!", le dijo el ángel a las mujeres que fueron a buscar a Jesús al sepulcro.

Este pasaje del Evangelio de Lucas ha resonado en mí en estos días, una y otra vez: *"¿Por qué buscan entre los muertos al que está vivo?"*

A la luz del Evangelio, la dolorosa experiencia de la muerte de Andrés Gallego García adquiere una nueva dimensión. Nos permite decir "Andrés ha muerto" y, a continuación, decir también "Andrés está vivo". ¡Ha resucitado!

Ha resucitado, así como resucitó Jesús, por el amor de Dios y también por el amor de quienes lo conocieron y dan testimonio de él, como lo manifiestan en estos días cientos de personas en las redes sociales en diferentes lugares y circunstancias, en el Perú y el mundo.

Sacerdote, o cura como a él le gustaba decir; misionero, asesor de la



UNEC¹ y del MPC², vicario pastoral de Cristo Redentor; profesor de teología, director del IPA³ en el sur andino; editor y corrector de textos más que escritor; buen amigo, humanista, buen conversador, maestro de las ironías sutiles. Y decenas de cosas más. Todo eso es Andrés, pero por encima de todo: un discípulo de Jesús.

Discípulo, seguidor, amigo de Jesús; esto es, un cristiano. Ni más ni menos. Discípulo de Jesús, tanto que para hablar de Andrés hay que hablar de diferentes pasajes de la vida de Jesús. Discípulo como muchos en la corriente de la Iglesia de los pobres, y discípulo también a su manera.

A Andrés lo atraía Jesús por su capacidad de amar, por su libertad, por su testimonio. El seguimiento de Jesús es la clave para entender a este hombre que entregó su vida a predicar por doquier que Dios es amor, un amor gratuito, un amor que todo lo puede y, a la vez, nada puede sin la fraternidad y la solidaridad de todos nosotros.

Andrés se tomó en serio el pedido de vivir teniendo los mismos

sentimientos de Jesús, de continuar la práctica de Jesús, de ser como Jesús y caminar junto a los pobres de la tierra.

En diferentes momentos Andrés reconoció su dificultad para expresar sus emociones. Podía pecar de parco en las palabras, pero no en la nitidez de sus gestos. Andrés rezumaba bondad. Era de aquellos que no se cansan de hacer el bien.

Una persona dotada de humanidad, una humanidad que viene de Jesús, de una humanidad nueva, anticipo de la que podemos y debemos construir. Basada en el reconocimiento del otro y no en el individualismo, en la solidaridad y no en el sálvese quien pueda.

Para concluir, tomo prestadas las palabras que Miguel Hernández escribió para su amigo Ramon Sijé y que hoy yo quiero decir para mi amigo Andrés:

*"A las aladas almas de las rosas
del almendro de nata te requiero,
que tenemos que hablar de muchas
cosas,
compañero del alma, compañero".*



Foto Archivo IBC

1 Unión Nacional de Estudiantes Católicos
2 Movimiento de Profesionales Católicos.
3 Instituto de Pastoral Andina

VOCES DE LA IGLESIA

MENSAJE FINAL DEL CONGRESO DE AMERINDIA

Animados por el lema “Horizontes de liberación, tejiendo esperanzas desde abajo”, nos reunimos en Lima (Perú) más de 200 personas de distintos países de América Latina y el Caribe, Europa, Estados Unidos y Canadá, en el IV Congreso Continental de Teología Latinoamericana y Caribeña, a un año de la muerte del maestro Gustavo Gutiérrez, “Tomasito de América latina, suma criolla de la liberación” en palabras de Pedro Casaldáliga.

Como hilos de muchos colores que embellecen una trama común, compartimos la riqueza de los diversos saberes, culturas y lenguajes. Hicimos presente la realidad geopolítica, ambiental, social y eclesial actual, atentos al clamor de los pobres y de la tierra. Recorrimos

el movimiento de Jesús, la tradición teológica de América latina y del Caribe y los procesos de liberación que nuestros pueblos van gestando comunitariamente, y desde abajo, como expresión de una sociedad alternativa, donde sea posible la vida.

En el contexto de un capitalismo de guerra, genocidios, colapso socioambiental, crimen organizado, crecimiento de extremas derechas y fundamentalismos religiosos, reafirmamos nuestra fidelidad a Jesús de Nazareth y su Evangelio, participamos de procesos eclesiales sinodales involucrados con las prácticas de liberación de nuestros pueblos, desde una teología que integre las diferentes dimensiones de la realidad, los variados saberes y su interrelación, involucrados, junto

con las comunidades marginadas y los movimientos populares, “en un compromiso colectivo y solidario para revertir la tendencia deshumanizadora de las injusticias sociales y promover el desarrollo humano integral”, como dijo el Papa León XIV ayer en el Encuentro Mundial de Movimientos populares.

Que el Espíritu nos mantenga en los pasos de Jesús, junto con los profetas y mártires de nuestra América, comprometidos en el cuidado de nuestra casa común, anudando las resistencias y esperanzas de nuestros pueblos y comunidades para posibilitar un mundo más humano y fraterno donde nadie quede afuera de la fiesta y del encuentro.

Lima, Perú, 22 al 24 de octubre de 2025

CARTA DEL IV CONGRESO CONTINENTAL DE AMERINDIA AL PAPA LEÓN XIV

Quiero León XIV, hermano en la fe, Obispo de Roma:

Animados por el lema “Horizontes de liberación, tejiendo esperanzas desde abajo”, nos reunimos en Lima, Perú, tu Perú, más de 200 personas de distintos países de América Latina y el Caribe, Europa, Estados Unidos y Canadá, en el IV Congreso Continental de Teología organizado por Amerindia junto con el Instituto Bartolomé de Las Casas y la Pontificia Universidad Católica del Perú, a un año de la muerte del maestro Gustavo Gutiérrez.

Queremos agradecerte de corazón la Exhortación Apostólica *Dilexi te* y el discurso en el Encuentro Mundial de Movimientos Populares. En un contexto de capitalismo de guerra, genocidios, colapso socioambiental, crimen organizado,

crecimiento de extremas derechas y fundamentalismos religiosos es imperioso recordar la opción preferencial de Dios por los pobres, que exige de nosotros un decidido y radical compromiso con ellos, en la lucha por la justicia y el cuidado de la casa común. Es a partir de ese compromiso que entendemos la Teología de la liberación como “un momento del proceso por medio del cual el mundo es transformado

abriéndose al don del Reino”.

Expresamos nuestra comunión y empeño con una Iglesia que viva la sinodalidad al servicio de un mundo más humano, más justo y fraterno, donde la paz sea posible.

Que el Espíritu te bendiga y conduzca tu ministerio como un servicio a la unidad, la paz y la justicia.

Lima, 24 de octubre 2025



Foto Archivo IBC

VOCES DE LA IGLESIA

BIBLIA Y VIDA

“NO ES UN DIOS DE MUERTOS, SINO DE VIVOS, PORQUE PARA ÉL TODOS VIVEN” Lc. 20, 27-38

Por Luis Fernando Crespo, profesor emérito del Departamento de Teología de la PUCP

El mes de noviembre comienza con la fiesta de Todos los Santos, en la que acostumbramos recordar a los difuntos de la familia y de personas amigas. En ese contexto aparecen viejas preguntas: ¿qué hay después de la muerte?, ¿qué es eso de la resurrección y la vida eterna que confesamos en el Credo?

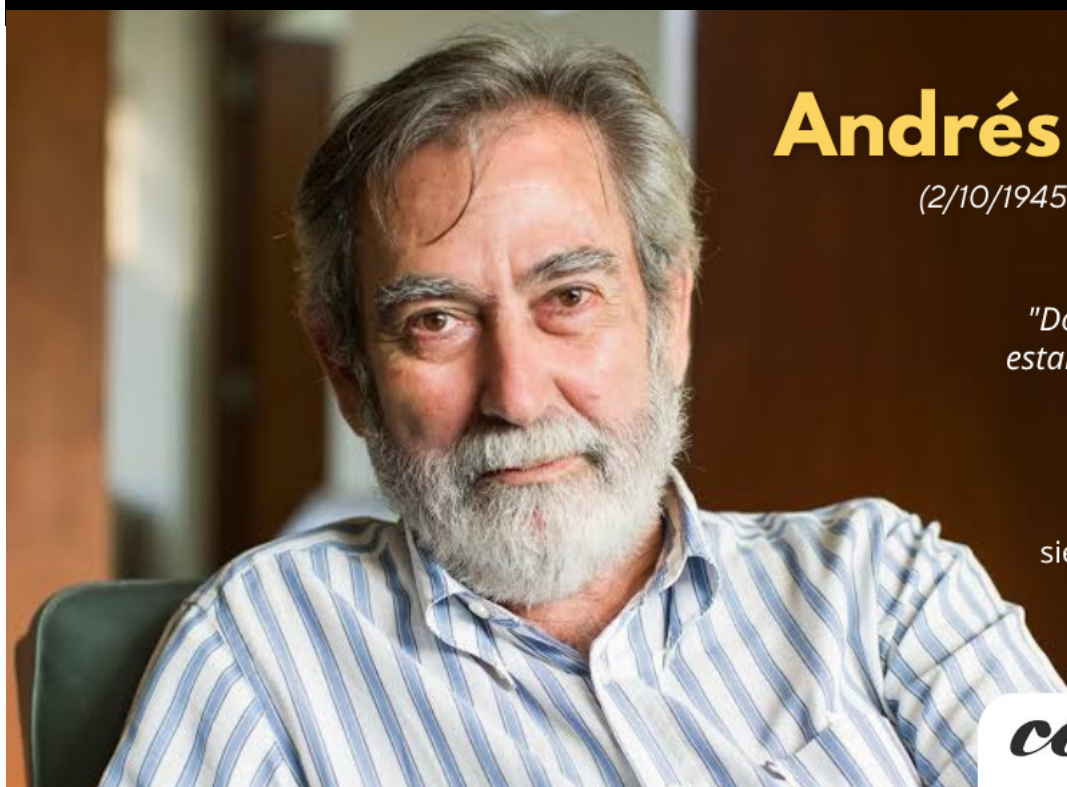
La lectura del evangelio nos presenta a Jesús, ya llegado a Jerusalén, en una controversia: “se le acercaron algunos de los saduceos, los que sostienen que no hay resurrección”. Se acercaron con una pregunta capciosa. La respuesta de Jesús no se deja enredar en el ficticio caso planteado, va directamente a confirmar la verdad de la resurrección con la rotunda confesión sobre Dios: “No es un Dios de muertos, sino de vivos, porque para él todos viven”. No afirma una prolongación de la vida en las mismas condiciones en las que vivimos actualmente. La resurrección es la afirmación plena de la vida, victoria definitiva sobre la muerte: “no pueden ya morir”. La condición de “hijos de Dios” ya la vivimos desde ahora, pero de manera no tan clara. En la resurrección llegará a ser experiencia evidente, “porque lo

veremos tal cual es” (1Jn, 3,2).

Jesús concluye: “Están en un gran error”, respecto a Dios y sobre el sentido de la vida. Para Dios “todos viven”, la vida no termina con la muerte; de una manera, cuya comprensión nos desborda, se transforma, como lo creemos del Crucificado-Resucitado: “vivos para Dios en Cristo Jesús” (Rom.6,11).

La “esperanza de ser resucitados”, más que una respuesta consoladora al “morir”, da sentido al “vivir” de cada día, afecta a la manera de asumir las opciones y las acciones con que afrontamos nuestra vida, en la solidaridad y en la construcción de una fraternidad real que haga justicia a los derechos de los más abandonados. Valdría la pena preguntarnos ¿qué significa para mí?, ¿qué cambia en mi existencia la fe en la resurrección? ¿Es una respuesta tranquilizadora al interrogante que plantea la muerte o realmente alienta y estimula una manera de vivir conforme a las exigencias del Evangelio?

AVISOS



Andrés Gallego

(2/10/1945 - 27/10/2025)

*"Donde está tu tesoro, allí
estará también tu corazón"*
(Mt 6, 21)

Querido Andrés,
siempre te recordaremos

cep Centro de
Estudios y
Publicaciones

IBC Instituto
Bartolomé
de Las Casas

RAÍCES JÓVENES: CUANDO LA TIERRA SE CONVIERTE EN ESCUELA Y COMUNIDAD

Steve Warren Privat-Pérez, coordinador del Proyecto “Agroecología para la Buena Vida”

El proyecto “Agroecología para la Buena Vida”, del Instituto Bartolomé de Las Casas, entre comunidades de Ayacucho y Chiclayo, es el esfuerzo de varios años que se concretaron en la instalación de huertos escolares, donde grupos de jóvenes aprendieron los principios de la agroecología, la gestión de residuos y del agua. Aquella semilla inicial germinó en un proceso más amplio que hoy involucra comedores populares, colegios, familias y gobiernos locales, todos unidos por un mismo horizonte: alcanzar la seguridad alimentaria desde la participación y el aprendizaje colectivo.

El proyecto ha demostrado que los huertos son escuelas vivas donde se entrelazan saberes tradicionales, innovaciones técnicas y dinámicas comunitarias. En un contexto marcado por la desigualdad alimentaria y la crisis ecológica, las comunidades participantes hallaron en la tierra un territorio de dignidad y soberanía. Las madres de familia asumieron un papel central en la gestión de los comedores, mientras los jóvenes se convirtieron en agentes de cambio, facilitadores y promotores agroecológicos.

Uno de los mayores logros del proyecto

ha sido consolidar el liderazgo juvenil en torno a la agroecología y la organización comunitaria, asumiendo la responsabilidad de coordinar grupos de trabajo, diseñar huertos, registrar avances y acompañar a las madres en el manejo sostenible de la producción.

Gracias a su intervención, se lograron instalar huertos agroecológicos en comedores populares y colegios de ambas regiones. Estos espacios se convirtieron en centros demostrativos donde los jóvenes transmiten conocimientos sobre compostaje, control biológico de plagas, entre otros temas. La juventud aprendió, enseñó y multiplicó aprendizajes, consolidando una red intergeneracional de formación comunitaria.

Los jóvenes, a través de visitas periódicas y registros técnicos, contribuyeron al seguimiento de la producción y al diagnóstico de dificultades. Esto permitió que el proceso de evaluación fuese participativo y transparente, y que cada logro o ajuste surgiera del diálogo entre generaciones. La experiencia ha fortalecido su identidad local y su sentido de pertenencia, generando lo que muchos llaman una “vocación por el territorio”.

Más allá de los resultados inmediatos en producción, el proyecto ha logrado transformar las percepciones sobre el alimento, la educación y el trabajo comunitario. Las hortalizas son también símbolos de independencia y dignidad, representan la recuperación de la soberanía alimentaria frente a los sistemas de consumo industrializados.

El proyecto ha fortalecido la conciencia ecológica de las comunidades, promoviendo prácticas sostenibles que reducen la dependencia de insumos externos y fomentan el reciclaje. El compostaje, por ejemplo, ha permitido transformar los desechos de los comedores en fertilizante

natural, cerrando un ciclo virtuoso entre producción y consumo.

En el ámbito educativo, los huertos escolares han demostrado su potencial como herramientas pedagógicas. Los jóvenes monitores escolares cumplen un papel fundamental en esta tarea: acompañan a los maestros, facilitan talleres y promueven el intercambio entre generaciones.

El modelo metodológico del proyecto se basa en la educación popular y el aprendizaje participativo. Prioriza la construcción colectiva del conocimiento, donde cada participante aporta su experiencia y aprende de los demás.

Los talleres se diseñaron como espacios de diálogo horizontal, donde los saberes de las madres se entrelazan con los conocimientos técnicos de los jóvenes. Este intercambio ha permitido recuperar prácticas agrícolas, adaptándolas a contextos urbanos y periurbanos.

Las jornadas comunitarias, realizadas periódicamente, no solo sirvieron para sembrar o cosechar, sino también para reconstruir tejido social. En ellas se fortalecieron los lazos entre vecinos y se reafirmó el sentido de pertenencia a una causa común. La agroecología, en este contexto, se entiende como una pedagogía de la vida: un camino que enseña a cuidar la tierra, a convivir y a organizarse.

Lo logrado en Ayacucho y Chiclayo no es solo un conjunto de huertos o indicadores exitosos: es una experiencia de transformación social profunda. A través del encuentro entre generaciones, del trabajo con la tierra y de la construcción de nuevas formas de organización, el proyecto ha sembrado un modelo de desarrollo local basado en la sostenibilidad, la equidad y la participación.

